

Rompiendo un silencio ensordecedor - Levante de Castelló - 22/03/2015

Rompiendo un silencio ensordecedor

► La asociación Apesocas cumple 40 años de trabajo en Castelló ► Seis de cada mil niños nacen con una discapacidad auditiva, en la provincia se estima que en la actualidad hay 450 personas con esa discapacidad ► No hace muchos años los sordos eran considerados unos incapacitados para la vida social y laboral



LEVANTE DE CASTELLÓ CASTELLÓ

■ Una negligencia médica dejó sorda a Laura con tan solo año y medio. Un simple catarro le cambió la vida para siempre. Adió al rumor de las olas, al piar de los pájaros y a las nanas para dormirse. Laura Cervera, además de ser profesora de lengua de signos, es la secretaria de la Asociación de Personas Sordas de Castelló (Apesocas). Creada en 1975, este año celebrará su cuadragésimo aniversario. A lo largo de estas cuatro décadas, la organización ha seguido luchando por derribar las barreras comunicativas entre personas oyentes y sordas. De este modo, Apesocas ha ayudado a los no oyentes a aprender a contactar con los servicios de emergencias, a insertarse en la vida laboral. Además, proporciona la prestación de intérpretes.

Como tantas otras, Laura es una de las 450 personas con una discapacidad auditiva de la provincia de Castelló. No son una minoría, puesto que 6 de cada mil niños españoles nacen con diferentes niveles de sordera. El principal problema es que los oyentes no conocen a la comunidad sorda, son invisibles a sus ojos. Realmente el primer obstáculo es la falta de datos sobre esta discapacidad y los que la padecen. Además, muchos oyentes tampoco se esfuerzan en entenderlos, remarca Laura.

Desde siempre se ha extendido una falsa creencia de que los sordos son «subnormales», y por ello eran relegados a un grupo marginal y no se podían integrar en la sociedad. Durante los años posteriores a la IIª Guerra Mun-



Imagen de la presentación de un libro sobre las personas sordas en Castelló. LEVANTE-EMV

dial, en España no había colegios especializados para gente con discapacidad auditiva. «Eran colegios de beneficencia dirigidos, sobre todo, por comunidades religiosas. Aprendían a leer y escribir, pero no a hablar», explica Alicia Gimeno, madre de una hija sorda.

La valoración de la sociedad oyente actual ha evolucionado de forma positiva ya que «antiguamente se consideraba a la persona sorda como una persona incapacitada para hacer nada, y estaban muy poco valorados», ha explicado Marta Edo, hija de padres con sordera. No obstante, sigue existiendo un pequeño porcentaje de marginación hacia esta comunidad.

Estas lagunas en la información han posibilitado la propagación de un término erróneo para nombrar a los afectados por una discapacidad auditiva: sor-

domudo. El porcentaje de personas sordomudas es actualmente del cero por ciento, por lo tanto, es un error pensar que un no oyente carece de voz. Sus cuerdas vocales funcionan, en realidad, perfectamente. Además con la educación adecuada muchos pueden hablar con cierta normalidad. Muchos han optado por utilizar dispositivos que estimulan el nervio auditivo como el implante coclear y otros que amplifican el sonido como el audífono. Sin embargo, para la mayoría de ellos, sus manos cumplen el mismo rol que la palabra.

Lengua de signos

Alicia cree que «es necesaria para comprenderse, porque entre ellos consiguen hablar con más fluidez y existe una gran similitud con los signos de otros idiomas». La utilidad de la lengua de signos es real porque es

una forma de comunicarse como cualquier otra. No solo aporta riqueza a las personas sordas sino también a los oyentes.

A veces, los bebés o niños más pequeños no pueden expresar con claridad sus palabras, por consiguiente, un lenguaje meramente visual favorece su desarrollo. Bien es conocido el caso de los buceadores que no tienen más remedio que desenvolverse en el agua mediante el uso de signos. Es un idioma universal.

Día a día

En la casa todos los aparatos están conectados a través de la red eléctrica, de manera que los movimientos sonoros van unidos a la luz. Cuando alguien llama al timbre o por teléfono, las luces del pasillo no paran de parpadear. Las ventajas que traen las nuevas tecnologías es que las aplicaciones de mensajería instantánea y las redes sociales avisan la mayoría de las notificaciones mediante la vibración del dispositivo. Por otra parte, la televisión siempre ha de tener los subtítulos activados para que consigan entender los programas que se están emitiendo.

Si algún miembro de la familia es oyente se encargará de recibir las llamadas telefónicas y podrá cumplir la función de intérprete en actividades cotidianas que necesiten comunicación social, como hacer la compra. La carencia de la capacidad auditiva les provoca una mayor sensibilidad en la percepción de las vibraciones. «Cuando salimos de

fiesta, buscamos estar cerca de los altavoces o del grupo de música», cuenta Laura. Los globos transmiten mucho la vibración, pero «ir a una discoteca con globos es un poco vergonzoso, por lo que nos llevamos botellas de plástico que realizan la misma función y es más disimulada». De este modo, pueden romper este silencio tan ensordecedor.

La vida con una hija sorda

«En el año 1973, llevé a mi hija a un colegio especializado y, también disponíamos, afortunadamente, de una logopeda particular. Esto le ayudó mucho a poder hablar perfectamente, a estudiar y a trabajar. También, consiguió el carnet de coche aunque en aquella época muy poca gente con sordera conducía debido a que anteriormente no tenían derecho a hacerlo».

Odín, el Border Collie

Odín es un perro sordo que fue abandonado con 4 meses, los cuales pasó encerrado en una cuadra debido a que su amo se dio cuenta de que no escuchaba y, por ello, ya no le servía para nada. Posteriormente, fue adoptado por una familia con dos de sus miembros sordos. Además, compete en Agility, un deporte canino, por lo que recorre la pista siguiendo los signos y órdenes visuales que le manda su guía.

INFORMACIÓN ELABORADA POR:
Lourdes Ávila, Marta, González, Ricardo Mónico, Paula Montelló y Tiffany Ruoz